



EL ASALTO
A LA RAZÓN

Carlos Marín

Un redituable adiós a las armas

El 1 de enero, MILENIO publicó una sugerente interpretación de un tal Guerrero Balam, achacando a un supuesto "brazo armado" de *La Otra Campaña* el secuestro de Diego Fernández de Cevallos.

Decía que la *Red de Transformación Global (Ex Misteriosos Desaparecidos)* es el nombre que usa Marcos para "casos confidenciales".

El señalamiento se basa en el lenguaje de los plagiarios del *Jefe Diego* (palabras y frases del *sup*, tales como *Otro México*, *¡Ya basta!*, *espejo de nuestra mirada* o *actuar en consecuencia*).

Sin embargo, al día siguiente de que Fernández de Cevallos fue liberado, en este espacio se informó que los plagiarios formaron parte del Ejército Popular Revolucionario.

Ya desde mayo (a tres días de ocurrido el secuestro), en un sorpresivo (y por nadie querido) deslinde, el EPR dejó entrever el sello de su casa, lamentando la *desaparición*: "Cualquiera que sea el origen o motivo, es un hecho doloroso para la familia, dolor que conocemos y sabemos por lo que están pasando...".

Al mes siguiente hizo notar que "si en dado caso, la 'retención' del señor Diego Fernández la hubiese hecho un grupo o una organización

revolucionaria, en las demandas y exigencias prevalecería más el aspecto político que el económico..." (lo cual nunca fue claro). Porque "cuando el objetivo económico desplaza los propósitos revolucionarios, se presenta un proceso de descomposición".

Y el 29 de diciembre (miércoles de la semana pasada, con Diego ya liberado), sin mencionarlos pero aludiéndolos, definió así a sus ex camaradas:

"La acción que se dice político-militar pero que no tiene demandas concretas políticas, no es una acción revolucionaria que construye, sino una acción de una confederación, en donde hay una repartición del capital *recuperado*. ¿Habrá una diferencia entre el crimen organizado y esta otra acción...?"

Reconoció: "Los errores que cometimos no solamente son un arma que le dimos al enemigo, sino también a algunos militantes que persisten en una mala actitud ante la vida y se resisten a cumplir las tareas".

De pena: "Habiendo obtenido medios económicos para crear un fondo de guerra, el dinero se empezó a repartir sin ton ni son, lo que ocasionó que algunos militantes se perdieran caricaturescamente en la comodidad pequeño-burguesa, por imitación y falta de formación o consolidación ideológica", lo cual ocasionó "deserciones y una que otra digna renuncia".

Algunos de los desertores, acusó, "se llevaron los medios que decían que servirían para desarrollar las tareas revolucionarias" y se "despertó su verdadera personalidad, con una disminución de su juicio mental, no hablemos ya de su juicio crítico, al ser alimentados (con, de o por) los peores y más bajos instintos del ser humano..."

Entre lo que se llevaron del EPR quienes plagiaron a Fernández de Cevallos está una sólida capacitación en contrainteligencia que les asegura una elevada probabilidad de envejecer a salvo, lo mismo de la justicia federal que de sus antiguos, decepcionados y contrariados compañeros de armas. ■ M

